

Grupos comunitarios: Mujeres recuperando espacios luego del huracán María

Grupos da comunidade: Mulheres recuperando espaços após o furacão Maria

Community groups: Women recovering spaces after Hurricane Maria

Martha Quiñones Domínguez*

martha.quinones@upr.edu

Resumen: El objetivo de este artículo es comenzar un debate sobre la forma de valorización económica tradicional y buscar nuevas herramientas que permitan valorar el trabajo de la economía solidaria. En el mismo se recogen las aportaciones de las mujeres en el proceso de recuperación luego de los huracanes Irma y María con su proceso de organización social comunitaria. Para visibilizar la aportación económica no existe un método que permita medir las diferentes aportaciones que realizaron y se propone la economía empática como una aproximación a la economía solidaria. El trabajo se realizó a través de análisis documental y entrevistas, lo cual permitió entender por qué debemos innovar creando herramientas de valoración económica diferentes.

Palabras clave: capitalismo de la dependencia, economía empática, solidaridad comunitaria, valoración.

Resumo: O objetivo deste artigo é iniciar um debate sobre a forma de valorização econômica tradicional e buscar novos instrumentos que permitam valorizar o trabalho da economia solidária. Nele se recolhem as contribuições das mulheres no processo de recuperação depois dos furacões Irma e Maria com seu processo de organização social comunitária. Para visibilizar a contribuição econômica não existe um método que permita medir as diferentes contribuições que realizaram e propõe-se a economia empática como uma aproximação à economia solidária. O trabalho foi realizado através de análises documentais e entrevistas, o que permitiu entender por que devemos inovar criando ferramentas de valorização econômica diferentes.

Palavras-chave: capitalismo de dependência, economia empática, solidariedade comunitária, valorização.

Abstract: The objective of this article is to begin a debate on the traditional form of economic valorization and to look for new tools that allow us to value the work of the solidarity economy. It gathers the contributions of women in the recovery process after hurricanes Irma and Maria with their process of community social organization. In order to make the economic contribution visible, there is no method for measuring the different contributions made and the empathic economy is proposed as an approximation to the solidarity economy. The work was done through documentary analysis and interviews, which allowed us to understand why we should innovate by creating different economic valuation tools.

Key words: capitalism of dependency, empathic economy, community solidarity, valuation.

* Universidad de Puerto Rico, Arecibo, Puerto Rico.

Introducción

Luego del paso de los huracanes Irma y María,¹ en septiembre de 2017 las comunidades confrontaron la devastación que se generó en nuestro país ante el abandono del Estado que no llegaba con las ayudas. Las mujeres -muchas de ellas acostumbradas a ofrecer trabajo voluntario en sus comunidades- trabajaron en el recogido, acopio y distribución de materiales para proveer ayuda inmediata a las poblaciones vulnerables y apoyar el reclamo de una respuesta rápida, inclusiva y equitativa.

No obstante, las aportaciones de estos grupos y la lucha de las mujeres defendiendo el ambiente, la salud y las comunidades han sido invisibilizadas y no valoradas. En todo Puerto Rico, las personas improvisaron soluciones a sus problemas, tratando de proveerse unos a otros los servicios básicos, empezaron a reconstruir puentes, despejar caminos, identificar familias con necesidades, crear centros de ayuda, repartir suministros que llegaban de entidades privadas similar a los que se dio en Nueva Orleans luego del huracán Katrina (Aldrich, 2010). Primero, muchos se dedicaron a la tarea aún más urgente de rescatar a sus vecinos. Y segundo, a construir desde la comunidad espacios de calidad de vida, para mujeres solas y sus hijos/as, ancianos, y personas con necesidades especiales.

El problema que nos interesa destacar es que el trabajo de cuidado de las mujeres en sus hogares y en la reconstrucción no es reconocido ni valorizado por parte del Estado en los procesos de reconstrucción y mucho menos cuando, en respuesta a un “desastre”, extienden este trabajo a comunidades enteras.

Ante el abandono del Estado (Willison, Singer, Creary y Greer, 2019)² y la falta de identificación de las familias con necesidades especiales,³ las comunidades organizadas -en especial aquellas mujeres que extendieron este trabajo de cuidado de los hogares y de reconstrucción a las comunidades enteras como una respuesta al “desastre”⁴- buscaron resolver muchos de sus problemas, identificando mejor las necesidades y creando lazos de solidaridad, cooperación y responsabilidad compartida.

Por eso queremos dar a conocer algunos de estos trabajos “invisibles” para que se incluya su consideración en los planes de emergencia. Y darle valor para que se reconozca y se aprecie la importancia de estas contribuciones.

Este artículo es un aporte al debate sobre la valoración del trabajo no remunerado, principalmente de las mujeres, junto con la propuesta de una metodología que integra diversos valores. Queremos abrir este debate presentando algunas ideas a través del concepto de economía empática y el modelo del factor C de Razeto⁵ que busca medir la solidaridad, la cooperación y las distintas aportaciones en la construcción de una sociedad diferente.

¹ Huracán Irma (6 de septiembre de 2017) categoría 5, Huracán María (20 de septiembre de 2017) categoría 4.

² Rivera, J. (2 de octubre de 2017). ¿Ayuda o abandono? ¿Independencia o estatización? Puerto Rico, como siempre, sigue esperando. Los Angeles Time. Recuperado de <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/hoyla-lat-ayuda-o-abandono-independencia-o-estatizacion-puerto-rico-como-siempre-sigue-esperando-20171002-story.html>

³ Rivera, J. (2018). En medio del silencio y la desconexión en Orocovis. Endi. Recuperado de <https://huracanmaria.elnuevodia.com/6meses/en-medio-del-silencio-y-la-desconexion-en-orocovis/>

Irizarry Álvarez, F. (2018). 180 días en penumbras: la odisea de subsistir sin luz. Endi. Recuperado de <https://huracanmaria.elnuevodia.com/6meses/180-dias-en-penumbras-la-odisea-de-subsistir-sin-luz/>

Wiscovitch, J. (4 de diciembre de 2018). Más de mil puertorriqueños huyeron del caótico sistema de salud tras el huracán María. Centro de Periodismo Investigativo. Recuperado de <http://periodismoinvestigativo.com/2018/12/mas-de-mil-puertorriqueños-huyeron-del-caotico-sistema-de-salud-tras-el-huracan-maria/>

⁴ Centro de Periodismo Investigativo (13 de junio de 2019). Los Centros de Salud Comunitarios salvaron vidas después del huracán, pero el Gobierno no los tomó en cuenta. CB en Español. Recuperado de <https://cb.pr/los-centros-de-salud-comunitarios-salvaron-vidas-despues-del-huracan-pero-el-gobierno-no-los-tomo-en-cuenta/>

⁵ El factor C tiene que ver con que la solidaridad en sus acepciones de colaboración, común, comunidad, cooperación, colectivo se despliegue como un factor económico.

El proceso de investigación

El presente estudio se basa en el análisis de documentos e informes existentes sobre el impacto de los huracanes Irma y María en el 2017, complementado con entrevistas a informantes claves. Al iniciar este trabajo se constató la escasa disponibilidad de información sobre la situación socioeconómica de las mujeres en la Isla.

La investigación se realizó a través de análisis documental y entrevistas, que permitieron entender por qué debemos valorar este trabajo y recomendar un modelo para su interpretación.

Con los estudiantes del curso “El uso de la computadora en la investigación social”, semestre enero a mayo 2018 de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo, realizamos una serie de intervenciones y reparto de ayudas en las comunidades afectadas. Para eso buscamos estudiar las experiencias de familias no urbanas dirigidas por mujeres que tenían a su cargo ancianos y personas encamadas o con necesidades especiales en sus residencias, para relevar las formas en que reaccionaron después del huracán y las limitaciones que enfrentaron.

Escogimos un área rural de nuestra comunidad: el barrio Mameyes de Utuado, que posee un grupo comunitario muy activo. Identificamos residencias de personas mayores y que tuvieran a cargo personas con limitaciones de movilidad, especiales o encamados. Esto nos permitió reconocer las formas en que la solidaridad, la cooperación y la empatía se manifiestan, generando ese nuevo conocimiento que permita avanzar en nuestro trabajo de transformación social. En el lugar la comunidad Mameyes de Utuado, con el líder de la comunidad el señor José (Tito) Valentín y sus voluntarias, identificamos los hogares con necesidades.

Para preparar a los y las estudiantes, en actividades antes participamos y compartimos las diversas actividades fundamentales que realizan las familias de ellos y ellas, para la recuperación. Por medio de charlas informales, observación de los casos, participación en las actividades fuimos recogiendo sus comentarios de lo que pensaban y sintieron. Así fuimos desarrollando destrezas de empatía hacia las otras familias. Para desarrollar empatía utilizamos las herramientas de preguntar qué necesitamos para ser empáticos y cómo manejar las necesidades sociales y emocionales. Fuimos preparando al estudiantado en herramientas de empatía (López, Filippetti, y Richaud, 2014), creando las condiciones (por medio de las historias que nos colocaban en los zapatos de aquellos que viven experiencias diferentes), reflexionamos sobre los valores compartidos y formas de accionar y buscamos formas de resolver problemas según lo que vimos con nuestras familias. En especial descubrimos cómo las mujeres son fundamentales y sus aportaciones, todo sin descartar la ayuda de los hombres. Luego construimos las preguntas que realizarían. Mi función de observadora llevaba otra misión que era estudiar solidaridad y empatía en las comunidades para poder valorar los esfuerzos de estas mujeres.

Junto con los estudiantes visitamos las residencias identificadas, para llevar apoyo y refuerzo, realizar entrevistas y observar las formas en que las familias de mujeres que atendían a personas con necesidades especiales y pacientes encamados respondieron al evento.

El objetivo general era analizar los hábitos de vida de las comunidades en el barrio Mameyes de Utuado luego de los huracanes Irma y María, en especial de las mujeres y sus acciones en protección de sus familias, de sus comunidades. El objetivo específico y temporal era identificar familias dirigidas por mujeres, con ancianos, personas con necesidades especiales y con personas encamadas para conocer la situación de estas familias en el barrio Mameyes de Utuado en abril de 2018, para identificar patrones de organización comunitaria y de solidaridad que contribuyen a aportar valor en la reconstrucción, así como las actividades que realizan para ser más resistentes, en específico conocer mujeres con fortaleza, resistencia y una infinita capacidad de generosidad y solidaridad.

Características de la población analizada

La población en el municipio de Utuado tiene el siguiente perfil:⁶

El 33% familias viven por debajo de los niveles de pobreza (definida en menos de US\$10 000 dólares).

Del total de la población el 51% son mujeres, 18% tiene alguna incapacidad.

El 47% familias reciben ayuda de alimentos, el 72% está cubierto con el plan de salud público.

26% población de más de 60 años donde 54% son mujeres, la población con incapacidad mayores de 60 años es 19%.

El 52% familias retiradas viven del Seguro Social Federal y 18% viven del retiro gubernamental.

Situación política de Puerto Rico y los huracanes

Puerto Rico está organizado como territorio no incorporado de los Estados Unidos desde 1898, después de pasar a ser posesión luego de guerra hispanoamericana. Existen diversas leyes federales que regulan las relaciones intergubernamentales (Quiñones, 2018a) y definen la naturaleza colonial de las relaciones políticas, económicas y sociales entre Puerto Rico y los EEUU a partir de la Ley Foraker,⁷ que estableció un gobierno civil en Puerto Rico y organizó la economía en función de las necesidades productivas de las corporaciones de los Estados Unidos. La Ley Jones⁸ otorga ciudadanía estadounidense por nacimiento a los puertorriqueños, pero dentro del marco colonial establecido en la Ley Foraker. La Ley 600⁹ permite diseñar una Constitución que podrá ser aprobada con modificaciones por los EEUU, dando paso para crear el Estado Libre Asociado. Con la creación del Estado Libre Asociado (25 de julio de 1952) se alega que hubo un pacto entre Puerto Rico y Estados Unidos que le dio a Puerto Rico un gobierno autónomo y lo sacó de la lista de colonias de la Organización de Naciones Unidas.¹⁰ Como territorio no incorporado de la Estados Unidos, Puerto Rico carece de autodeterminación, autonomía y soberanía y desde 2016 con la Ley PROMESA¹¹ queda bajo el mandato del Congreso de los EEUU, que tiene prioridad sobre la legislación y las políticas locales en todas las áreas de gobierno. Esto fue aclarado en el año 2015 por el Gobierno de los Estados Unidos reiterando que Puerto Rico es un territorio de los Estados Unidos sujeto a la autoridad y poderes plenipotenciarios del Congreso de los Estados Unidos y ratificado con la Ley PROMESA de 2016. En pocas palabras mantiene la condición colonial en modalidad siglo XXI con una Junta externa impuesta por el Congreso para manejar los asuntos de la colonia, similar a lo que la Ley Foraker estableció en 1900.

Como territorio, Puerto Rico también contribuye a la retención de fondos para la Agencia Federal de Manejo de Emergencias (FEMA), y cuenta con su apoyo en caso de emergencias. Sin embargo, la destrucción provocada por el huracán María expuso las leyes coloniales que limitan el alcance de las acciones que Puerto Rico tiene en respuesta a estas emergencias y la forma en que maneja sus finanzas.

Este conjunto de leyes de naturaleza colonial impone restricciones económicas, políticas y sociales

⁶ <https://censo.estadisticas.pr/EncuestaComunidad>

⁷ Ley Foraker de 1900 en <http://www.lexjuris.com/lexlex/lexotras/lexleyforaker.htm>

⁸ Ley Jones de 1917 en <http://www.lexjuris.com/LEXLEX/lexotras/lexactajones.htm>

⁹ Ley Pública 600 de 1950 en <http://www.lexjuris.com/lexlex/lexotras/lexleypublica600.htm>

¹⁰ Esto ha sido desmentido y reclamado en las Naciones Unidas desde 1967 todos los años y se reconoce el derecho a libre determinación e independencia de Puerto Rico.

¹¹ Todo sobre PROMESA, <https://aldia.microjuris.com/promesa/>. El H.R. 5278, denominado Puerto Rico Oversight, Management, and Economic Stability Act, PROMESA por sus siglas en inglés, se conoce comúnmente en Puerto Rico como la Ley de la Junta de Supervisión/Control Fiscal.

que limitan la posibilidad de desarrollo para Puerto Rico. Un ejemplo son las leyes de cabotaje de los EEUU¹² que condicionan todo el transporte de mercancías hacia la Isla (al archipiélago en conjunto) obligando a realizarlo mediante la marina mercante, restringiendo la entrada y controlando el uso de los puertos, lo que ocasionó problemas de abastecimiento luego del huracán. Por su parte, la Ley PROMESA de 2016 creó una Junta de Supervisión/Control Fiscal que fue impuesta a Puerto Rico y tiene el control de la gestión y el presupuesto de la Isla. Esta legislación limitó la posibilidad que el gobierno puertorriqueño tuviera una rápida respuesta ante los huracanes, restringiendo la cantidad de recursos que el estado puede movilizar para asistir a los problemas causados y la entrada de ayuda de países como Cuba y Venezuela o de la organización Greenpeace.¹³

La llamada "crisis financiera" que enfrenta Puerto Rico data desde 1917 debido a las relaciones federales que sobredeterminan las políticas económicas a establecerse en la Isla y permiten recaudar dinero mediante la emisión de bonos. Ya en 1976 James Tobin señalaba estos problemas de endeudamiento que posteriormente ratificara el Informe Kruegger (Kruegger, Teja y Wolfe, 2015), aunque sin entrar en el problema principal que es la relación colonial. Al no identificar el problema colonial como la limitación principal de la economía no resuelven el fondo de la cuestión y se limitan a hacer recomendaciones de políticas neoliberales focalizadas en criterios fiscales.

Diversas políticas públicas y modelos económicos impuestos por EEUU, sumadas a las crisis del capitalismo fueron incrementando la deuda. Actualmente, Puerto Rico tiene una deuda pública de más de 200.000 millones de dólares (Benet, 2018),¹⁴ con una base productiva cada día más reducida y una base de contribuyentes que no excede el millón de personas, de los cuales el 13% paga el 80% de los ingresos del fisco. Esta deuda no ha sido auditada, pero bajo las disposiciones de la Ley PROMESA, es la Junta de Supervisión/Control Fiscal la que debe auditar y reestructurarla. La Junta tiene la encomienda de hacer ajustes (varias medidas y reformas, aumentos de impuestos y recortes en los servicios públicos), reestructurar la deuda para asegurar el pago de obligaciones y devolver a Puerto Rico al mercado de bonos.

El huracán María agravó los destrozos que el huracán Irma unas semanas antes había causado, con un total de 2.975 muertos y daños de 42.318 millones de dólares sin contar los daños emocionales o culturales.¹⁵ El huracán María llegó al nivel de una tormenta de categoría 4 que causó una destrucción significativa en todo el territorio de Puerto Rico, dejando a las personas con viviendas dañadas, acceso limitado a alimentos y agua, y en la oscuridad debido a fallas masivas de energía. Desde el huracán, los informes de noticias han descrito las consecuencias de largo alcance de la tormenta, pero se carece de datos sobre la magnitud de algunos problemas.

Lo que Puerto Rico ha experimentado desde septiembre de 2017 fue una tormenta perfecta causada por el desastre natural de un huracán importante y una crisis financiera provocada por políticas impuestas por los EEUU dado su condición colonial de dependencia. El país ya había experimentado situaciones similares. Ya en el año 1530 se tiene conocimiento de una situación similar con un

¹² Cintrón Aguilú, A. (2014). Las Leyes de Cabotaje y su impacto económico. Enciclopedia de Puerto Rico. Recuperado de <https://enciclopediapr.org/encyclopedia/leyes-de-cabotaje-y-su-impacto-economico/>

¹³ Ley Jones impide que llegue ayuda humanitaria de organización, de Venezuela, de Cuba y otros países.

¹⁴ Fontenele, C. (19 de agosto de 2019). Puerto Rico y su deuda pública 'impagable'. Red Betances. Información sobre Puerto Rico y sus luchas. Recuperado de <http://redbetances.com/component/content/article/51-en-portada/2181-cristina-fontenele--adital-.htmlCintrón>

Junta de Planificación, Gobierno de Puerto Rico. Apéndice Estadístico del Informe Económico al Gobernado. Recuperado de <https://jp.pr.gov/Econom%C3%ADa/Ap%C3%AAndice>

Benet, C. (12 de noviembre de 2018). Puerto Rico tiene un problema de \$200 mil millones. El Vocero de Puerto Rico. Recuperado de https://www.elvocero.com/economia/puerto-rico-tiene-un-problema-de-mil-millones/article_25917328-e68c-11e8-a659-bf9f66b08f6e.html

¹⁵ Daños en <https://estadisticas.pr/en/datos-del-huracan-maria> y <https://estadisticas.pr/files/Inventario/publicaciones/2018.05%20-%20Resumen%20Econ%C3%B3mico%20-%20Mayo%202018%20-%20Volumen%20II%20-%20N%C3%BAmero%205.pdf>

huracán fuerte y un Estado debilitado económicamente bajo el coloniaje de España, que también había impuesto una especie de Junta – Juez Cobrador de Deudas (Moscoso, 2018). Luego, en 1899 -bajo la administración colonial de EEUU- pasó el huracán San Ciriaco, casi tan devastador como María y en condiciones económicas extremadamente frágiles en la economía isleña, este huracán destruyó la agricultura, causó 3.369 muertes e impactos por muchos años en la economía.¹⁶ En el siglo XX Puerto Rico enfrentó varios huracanes, pero nunca tuvo que superar el impacto de un importante huracán bajo las restricciones políticas y económicas que enfrentamos hoy. Y a pesar de los avances en ciencias meteorológicas para la preparación individual y social en caso de huracanes no estábamos preparados, en especial luego de pasar confiados por el huracán Irma. Las medidas de austeridad impuestas por la Junta a Puerto Rico, imposibilitó la preparación adecuada ante los huracanes y sus secuelas, aun cuando la mayoría de los municipios respondieron con la rapidez que la estrechez económica les impuso.

Puerto Rico también arrastra grandes problemas de salud pública, habiendo enfrentado las epidemias del virus del dengue y zika. Los huracanes dejaron secuelas para la salud pública al afectar la infraestructura, carencia de energía eléctrica, combustible y agua potable, además de medicamentos. En las áreas rurales, la complicación adicional fue la dificultad de acceso a las familias que necesitaban medicamentos y tratamientos, agravado por la cantidad de casos que tuvieron que atender, además los brotes de enfermedades infecciosas (p. ej., leptospirosis, sarna).

El Gobierno de Puerto Rico y el gobierno federal de EEUU no están preparados para afrontar los huracanes, no reconocieron la topografía complicada de la Isla y los ríos caudalosos. No tenían censos de ancianos encamados ni de comunidades vulnerables (salvo algunos municipios). La falta de experiencia y conocimiento de los administradores públicos nombrados no entendieron la complejidad de los campos de la Isla, los accesos, los ríos rebeldes, la precariedad en la que sobrevive gran parte de la población.

La respuesta de la comunidad fue de resistencia para mejorar y mantener ambientes saludables en sus familias y comunidades, y aquí las mujeres asumieron tareas que requieren conocimientos variados y especializados, capacidad de decisión, pensamiento estratégico, empatía y comunicación.

Marco teórico

En el modelo capitalista de la dependencia se continúa invisibilizando el trabajo de las mujeres. Aunque sus aportaciones en los diferentes frentes de lucha no se valoran, ellas están coordinando las protestas para defender el ambiente, por mejores condiciones de salud y educación y en el caso de la emergencia del huracán fueron ellas en nuestros campos y comunidades las que utilizaron su capacidad logística para organizar ante la ausencia del Estado en un contexto colonizado.

Desplegamos esta consideración a partir de cuatro categorías:

1. La vulnerabilidad, concepto que tiene impacto diferencial de los desastres, con consecuencias muy diferentes para las personas, debido a los roles de género, a la edad y las discapacidades.
2. El trabajo no remunerado surgido desde las visiones críticas de la economía y particularmente desde la visión feminista.
3. El concepto de empatía, pero en lo que llamamos economía empática que por medio de preguntas abiertas proveen información para comprender y conectar las acciones. De esta manera entender la razón por la cual debemos valorar el trabajo no remunerado dentro de la economía solidaria.
4. Por medio del Factor C de Razeto buscamos entender la solidaridad como un conjunto de

¹⁶ Vázquez, E. (8 de agosto de 2018). El huracán San Ciriaco en Puerto Rico. Trayecto Meteorológico del Caribe Recuperado de <https://tmcariibe.com/2018/08/08/huracan-san-ciriaco-en-puerto-rico/>

competencias comunitarias, de colaboración, cooperación, confianza y en especial de credibilidad social para presentar formas alternativas de valoración.

Vulnerabilidad

Diversos estudios sobre los llamados “desastres” reconocen que existen poblaciones vulnerables (Maskrey, 1993; Quiñones, 2004),¹⁷ y definen vulnerabilidad como el riesgo que una persona, sistema u objeto puede sufrir frente a peligros inminentes, sean ellos desastres naturales, desigualdades económicas, políticas, sociales o culturales¹⁸ y “la vulnerabilidad puede definirse como la capacidad disminuida de una persona o un grupo de personas para anticiparse, hacer frente y resistir a los efectos de un peligro natural o causado por la actividad humana, y para recuperarse de los mismos”. Reconocen que existen diversas vulnerabilidades, que es un concepto dinámico y relativo y por eso las personas son afectadas de maneras muy distintas (Bradshaw y Arenas, 2004; Enarson, 1998; Maskrey, 1993; Blaikie, Cannon, Davis y Wisner, 1994). Existe un impacto diferencial de los desastres, con consecuencias muy diferentes para las personas, debido a los roles de género y la discriminación contra las mujeres y las niñas, la edad, la etnia, y otros factores, por eso la vulnerabilidad que es un concepto central para predecir y entender la existencia de impactos diferenciados en los distintos grupos de la sociedad (Blaikie et al., 1994). La vulnerabilidad se manifiesta en diversas formas: física (estar sin vivienda), social (dependencia de otras personas), psicológica (el trauma de la experiencia), de empleo, de ingresos, de salud, de nutrición, de poder político e influencia, de poder en el hogar, de acceso a recursos, de acceso a los recursos de emergencia (información, refugios, ayudas), que fueron superadas con la solidaridad, cooperación y responsabilidad compartida de la comunidad. A eso se une que los recursos para la recuperación se distribuyen de manera desigual afectando más a los hogares pobres, de emigrantes, de la tercera edad, niños, jóvenes, hogares socialmente aislados, mujeres, enfermos, tal como la estudió Enarson (1998) en los EE. UU.

La literatura existente en torno al tema de desastres apunta a que las mujeres son de las poblaciones más afectadas en estos casos, todo análisis con respecto al impacto de desastres, la recuperación o planificación, debe incorporarse una perspectiva de género. Incorporar una perspectiva de género en el análisis de desastres implica considerar las necesidades de las mujeres, pero también considerar las responsabilidades de las mujeres y los hombres antes y después de los desastres. Implica entender los niveles de vulnerabilidad en el que se encuentran las mujeres. En cuanto al análisis de los desastres la OXFAM recomienda que se debe incorporar la perspectiva de género en los procesos de planificación de gestión de emergencias y que se integren el cuidado (trabajo de cuidado de las mujeres en sus hogares) como un problema social y político que hay que atender. Entre las recomendaciones es que cualquier acción que se planifique ya se trate de legislación, políticas o programas, en todas las áreas y en todos los niveles, incorporar la experiencia, el conocimiento y los intereses de las mujeres.

Trabajo no remunerado y Economía del cuidado

Señalan Carrasco (2001), Pérez Orozco (2006) y Rodríguez Enríquez (2015) en los estudios de la economía del cuidado, el análisis del trabajo no remunerado ha tenido un especial desarrollo, desde las visiones denominadas críticas y particularmente desde la visión feminista que ha ampliado el

¹⁷ Otro debate es si los “desastres son o no naturales” desde 1993 la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina ha estudiado este debate y los tipos de vulnerabilidad en Los Desastres No son Naturales.

¹⁸ Definición ¿Qué es la vulnerabilidad? En <https://www.significados.com/vulnerabilidad/> ¿Qué es la vulnerabilidad? en <https://www.ifrc.org/es/introduccion/disaster-management/sobre-desastres/que-es-un-desastre/que-es-la-vulnerabilidad/>

análisis. El trabajo doméstico no remunerado es un pilar básico del modelo de producción capitalista, al disminuir el coste para el sector productivo y aumenta la tasa de ganancia.

La economía convencional oculta la verdadera naturaleza de los problemas económicos, y se enfoca en que la mejor forma de organizar la relación entre recursos y necesidades es el Mercado, con el flujo circular de la renta. Los principios rectores de la economía implican que las empresas adquieren factores de producción (capital, trabajo, tierra) en el mercado de factores de producción y a cambio los pagan o remuneran con salarios (remuneración del trabajo), alquileres (remuneración de inmuebles y tierra) y beneficios (remuneración del capital) dentro del marco de la competencia y el capitalismo. Esta forma de economía no permite valorar el trabajo no remunerado ni considerarlo importante, pues no lo ve como un factor de producción.

Desde posturas alternativas se viene trabajando de forma crítica mayoritariamente los principios rectores de la economía y se vienen promoviendo valores de cooperación y solidaridad en vez de los “tradicionales” de la competencia Naredo (2006); Pérez Orozco (2006) y Pérez Neira y Cuellar Padilla (2010), Carrasco. (2001). ¿Por qué se remunera el trabajo realizado en unos espacios y en otros no? Carrasco (2001) es la única en señalar que es necesario salir de la centralidad del mercado para focalizar una mayor atención en los espacios y trabajos que realmente están destinados a satisfacer las necesidades, desde la economía feminista.

La economía feminista ha realizado importantes contribuciones al estudio del trabajo no remunerado, resaltando aspectos de género, su invisibilidad y su aporte central a la reproducción social y el funcionamiento de la economía. Para reconocer el trabajo de cuidado no remunerado se debe realizar ejercicios de estimación de su contribución al producto económico o proceso de producción y explorar formas alternativas de valuación de esos oficios, midiendo la contribución de las mujeres al desarrollo económico y social.

Pero también debemos debatir el desarrollo-crecimiento para quién es y a quién responde, debate que desde hace años venimos manifestando al igual que otros teóricos (Quiñones, 2016; 2015a; 2014a).

Empatía

En la ciencia no existe una definición única de empatía, es un campo en construcción, en discusión y en reflexión. Desde el libro *La Sociedad Empática* de Jeremy Rifkin (2010) que propone la empatía como motor del mundo se ha utilizado el concepto en psicología y sociología. La empatía se ha simplificado como la habilidad para entender las necesidades, sentimientos y problemas de los demás, poniéndose en su lugar y de esta manera poder responder correctamente a sus reacciones emocionales. En la misma se desarrolla la capacidad intelectual de vivenciar la manera en que siente la otra persona, lo que le facilita la comprensión del porqué de su comportamiento y le faculta para mantener un diálogo con el otro/a y respetando lo que piensa y siente para buscar acuerdos de mutuo beneficio.

En economía (Quiñones 2015b, 2014b, 2013; Astroulakis, 2013) he adaptado el concepto para desarrollar la significación de economía empática con inteligencia social y poder entender cómo se sienten los/las otros en relación con esa economía que no los integra y reconoce, y desarrollar herramientas para ir creando alternativas de economía solidarias. En la misma las preguntas abiertas proveen información para comprender y conectar las acciones y luego poder llevar un diálogo para entender la razón por la cual debemos valorar las mismas dentro de la economía solidaria (Guerra 2014a, 2014,b).¹⁹

¹⁹ Razeto, L. (2017). ¿Qué es la economía de la solidaria? Portal de Economía Solidaria. Recuperado de <https://www.economiasolidaria.org/reas-red-de-redes-de-economia-alternativa-y-solidaria/biblioteca/que-es-la-economia-solidaria-por>

Factor C de Razeto²⁰

Para encontrar modelos de validación que puedan explicar el trabajo no remunerado y abrir el debate utilizamos las ideas a través del modelo del factor C de Razeto que busca medir la solidaridad. No lo queremos clasificar como recursos o valores sociales sino como competencias comunitarias que comprende muchas palabras que comienzan con la letra C: Colaborar, Cooperar, Coordinar, Compartir, Comunicar, Cultura, Comunidad, Comunión, Concertar, Conspirar, Compresión, Compromiso, Credibilidad, Compasión; todas ellas tienen un impacto directo en el ambiente interno y externo de las empresas y las comunidades. El factor C es el capital social del tercer sector, es adrenalina para la productividad y mejora la calidad de los trabajos que se ofrecen. El factor C está intrínsecamente atado a los demás factores empresariales²¹ – trabajo, medios materiales, gestión, tecnología, financiamiento,– que se encuentran en todas las empresas. La suma de todos estos factores está presente en mayor o menor grado en todos los productos o servicios que produce una empresa.

Otros abordajes

En la revisión de los diversos estudios que desde los Estados Unidos se realizaron y algunos desde Puerto Rico, solo encontramos uno basado desde la perspectiva de género. El Instituto de Estudios sobre la Mujer, Género y Derecho (Fernós, González, Reyes y Vicente, 2018). Sin menospreciar el valor de los estudios realizados en EEUU²² hay que reconocer que tienen una visión paternalista y colonialista dando la impresión de que son ellos los que nos van a ayudar en la reconstrucción y análisis de la situación. En los estudios no pueden separar el abandono del Estado como una condición limitante ante el colonialismo y las aportaciones que realizan las comunidades. Por eso en Puerto Rico estas actividades comunitarias de autogestión ante el abandono del Estado las reconocemos como espacios de resistencia ante ese dominio patriarcal-paternalista, procesos de liberación desde donde construir una economía diferente y solidaria.

Encontramos otros trabajos dedicados a estimar los daños sufridos y a conocer las perspectivas de las personas afectadas, pero no diferencian por género.²³ La investigación de Naomi Klein (2018), aunque habla del trabajo de las mujeres, intenta construir una mirada al trabajo que desde las comunidades se realiza para reconstruir y el problema que enfrentan ante el capitalismo inversionista que se aprovecha del desastre.

Lo que encontramos

Luego de los huracanes Irma y María en el 2017 muchas comunidades del centro de la Isla y otras costeras quedaron aisladas por las inundaciones y los destrozos, la falta de energía, comunicaciones y agua potable y en algunas residencias la falta de suministros y medicamentos, ya sea porque perdieron todo o no estaba preparados. En unos casos por no tenerlos (no tenían dinero para comprarlos) y otros

²⁰ El factor C tiene que ver con que la solidaridad en sus acepciones de colaboración, común, comunidad, cooperación, colectivo se despliegue como un factor económico en http://www.socioeco.org/bdf_fiche-video-202_es.html

²¹ <http://www.luisrazeto.net/content/el-factor-c-la-fuerza-de-la-solidaridad-en-la-economia-entrevista>

²² La visión paternalista/colonialista lo vemos en algunos como: DiJulio, Muñana y Brodie (2018); Hinojosa, Meléndez y Severino (2019); Nishant, et al. (2018); Farber (2018); entre otros en <https://estadisticas.pr/en/datos-del-huracan-maria#estudios>

²³ Otros trabajos como Lloréns (2018); Acosta e Irizarry (2018); Ferré et al. (2018); entre otros en <https://estadisticas.pr/en/datos-del-huracan-maria#estudios>

porque los tenían, pero perdieron todo, ya sea por pérdida de la casa o inundación. Según una de las entrevistadas:

“No supimos que venía otro huracán, pues desde Irma nos quedamos aislados, no teníamos luz, ni agua y la carretera bloqueada y justo cuando íbamos a salir para comprar nos dicen que viene otro huracán” (cuidadora mayor de edad que tiene a su cargo dos pacientes encamados y niños, comunicación personal, 13/abril/2018).

Ante esta realidad podemos señalar que el impacto de los huracanes en estas poblaciones afectó a poblaciones vulnerables donde se encuentran las mujeres solas con hijos y los envejecientes.

“Por eso elaboramos listas de necesidades, censamos casa por casa, identificamos esos enfermos que el Gobierno no sabía que existían. Así cuando llegue la ayuda la llevamos donde sea necesario” (María, entrevista grupal, 13/abril/2018).

“Nosotras desde el grupo comunitario tuvimos que identificar las familias que necesitaban ayuda y llevarle alimentos y agua” (Margie, entrevista grupal, 13/abril/2018).

“El gobierno no sabe que existimos, no tenemos comunicación, necesitamos medicamentos, comida y baterías (pilas). No sabemos qué hace el Gobierno, sólo hemos visto al municipio” (No se identifica por temor, entrevista grupal, 13/abril/2018).

“No podemos salir a buscar alimentos, agua o medicamentos, el puente se cayó, las carreteras están bloqueadas y no tenemos gasolina” (Luz María, entrevista grupal, 13/abril/2019).

“Me escogieron los vecinos como líder, por que hablo inglés y eso facilita la comunicación con el personal de emergencias. Todo lo anotaba en una libreta, cuando llegaban suministros y quiénes lo recibieron” (Nereida, entrevista grupal, 13/abril/2018).

Los vecinos de Tetuán se comunicaron con la prensa sobre la condición del puente que los mantenía incomunicados:

“Nos indican que hay personas enfermas. Los residentes de este apartado barrio de Utuado no pueden salir a buscar suministros y las ayudas no han llegado” (Vázquez Cruz, 2017) (Ixaida (estudiante del curso), entrevista grupal, 13/abril/2018).

Las personas no entendían por qué no llegaban las ayudas, por qué todo seguía detenido:

“Están dando agua y alimentos, pero hay que llegar al pueblo y no podemos salir, hay árboles bloqueando las calles y no podemos dejar solos a los encamados” (Antonia, entrevista grupal, 13/abril/2018).

“Las ayudas se tardan en llegar, sólo llegan al pueblo (área urbana del municipio) y hasta allí no hemos podido llegar. Los médicos no los podemos llamar, la farmacia no abre, y para comprar exigen que sea en efectivo. Puedes tener dinero, pero está en el banco, que no abre y la ATH no sirve” (Manuela, entrevista grupal, 13/abril/2018).

“Las filas en todos lados te llevan mucho tiempo, además de tener que buscar cómo llegar al

pueblo” (Ana, entrevista grupal, 13/abril/2018).

La precarización de las familias y sus bajos ingresos, no permitió que pudieran prepararse para afrontar el huracán por más de dos semanas:

“Nosotros nos preparamos para el huracán Irma y cuando de repente llega el otro huracán. Salir a comprar cuando no tenemos dinero no es posible” (María, entrevista individual, 13/abril/2018).

“Mira: nosotros teníamos todo preparado, pero el huracán se llevó mi casa y lo perdimos todo, fue difícil buscar entre los escombros el agua, las baterías (pilas) y lo demás” (Rosa, entrevista individual, 13/abril/2018).

“Mi casa era un techo seguro, pero la lluvia debilitó el terreno y la misma se derrumbó” (Sra. Rodríguez, entrevista individual, 13/abril/2018).

“Mis hijos me sacaron de nuestra casa de madera y nos llevaron para el pueblo, mi esposo está encamado, pero allá el río inundó todo. Cuando regresamos a mi casa de madera nada le había pasado. Estamos más seguro en mi casita” (Antonia, entrevista individual, 13/abril/2018).

“No tenemos ingresos para comprar alimentos, no sabemos si hay empleo” (Sin identificarse, entrevista grupal, 13/abril/2018).

“Las ayudas no llegan, los cupones no se pueden usar, no hay ATH y en el supermercado quieren todo en efectivo” (Marta, entrevista individual, 13/abril/2018).

“No podemos prender las máquinas de terapias, no hay agua para bañar a los enfermos y dicen que no podemos usar el agua del río” (Rosa, entrevista individual, 13/abril/2018).

“Los helicópteros vienen y se van, pero no llegan, por eso tuvimos que escribir en la calle SOS necesitamos ayuda. Ayuda para nuestros enfermos” (Luz María, entrevista grupal, 13/abril/2018).

“Me enteré del huracán al sentir los vientos, la comunidad aislada por carreteras derrumbes y árboles. Por suerte tenemos el río en la parte de atrás”, -así se abastecen de agua que hierven, y la usan para bañarse-, “al no tener baterías (pilas) para el radio” no se enteran de lo que dice el gobierno, “dos semanas después nos enteramos de que piden que no usemos el agua del río por las epidemias. Pero no llega la ayuda”, señala resignado otro vecino.

Muchas ayudas fueron saqueadas por los actos de corrupción entre los funcionarios de poder; las ayudas, las plantas eléctricas para hospitales y otras agencias fueron a parar a casa de la *elite*, los medicamentos, agua, leche de infantes, pañales desechables y otros: desaparecidos o no entregados.²⁴ Las agencias que proveen ayudas exigían que se llenaran solicitudes por internet, pero la mayoría no tenía ni energía ni comunicaciones, ni Internet o estaban cortados los servicios.²⁵ Otra alternativa era llegar a lugares donde evaluaban la situación. No obstante, FEMA al evaluar a las familias le negó ayuda al 62% de los hogares para reconstruir por diferentes motivos: falta de escrituras de propiedad,

²⁴ Furgones (contenedores) desaparecidos varias referencias de prensa.

²⁵ Banuchi, R. (5 de febrero de 2018). Lluven las denegatorias de asistencia por parte de FEMA en Puerto Rico. Dentro de Periodismo Investigativo. Recuperado de <http://periodismoinvestigativo.com/2018/02/llueven-las-denegatorias-de-asistencia-por-parte-de-fema-en-puerto-rico/>

casas de madera, o no calificaban por no tener suficientes ingresos. En algunos casos no podían ir a solicitar porque no tenían quién cuidara a las personas que atendían. En todos estos casos fue la ayuda comunitaria la que contribuyó en las gestiones.

La falta de acceso a la información y la ausencia de participación hizo que no se supiera dónde llegaban las ayudas:

“Anuncian por televisión y radio dónde van a dar ayudas, pero no puedo llegar: mi carretera está con árboles y el puente se ha caído” (Marta, entrevista individual, 13/abril/2018).

“Me dijeron que por radio dicen que debía llenar una solicitud por Internet, ¿esos de FEMA creen que yo sé qué es eso? Estoy muy vieja para eso. Luego me dicen que por radio dicen que vaya al pueblo, pero es que no podemos salir de aquí” (Rosa, entrevista grupal, 13/abril/2018).

“No hay comunicaciones entonces cómo voy a llenar una solicitud por Internet. La nena se trepó al techo a ver si recibía señal, pero nada” (María, entrevista grupal, 13/abril/2018).

Señala una mujer que las ayudas “llegan cuando estás trabajando a repartir así que te quedas sin agua, sin alimentos”.

Las personas deben hacer largas horas para buscar agua, comprar comidas y suministros, comprar gasolina, hielo para los medicamentos: “en las filas se va todo el día” (Blanca, entrevista grupal, 13/abril/2018).

“Mi hija estaba preocupada en Nueva York, no se podía comunicar con nosotros y saber cómo estábamos. Gracias a la vecina, una chica joven que le cuidó a sus neños para que ella vaya a trabajar, que desde su trabajo llamó y le informó” (Ester, entrevista individual, 13/abril/2018).

“La ventaja que los líderes y lideresas comunitarios se organizan y comenzaron a elaborar listas de necesidades, a censar casa por casa según el tipo de daño para tener listo todo para cuándo llegue la ayuda. La comunidad sabía lo que se necesita, solo necesitan que los escuchen, le den participación” (Mergie, entrevista grupal, 13/abril/2018).

“Nos organizamos para desganchar los árboles, limpiar escombros, cargar suministros por zonas inundadas, organizamos comedores y lavanderías comunitarias, ayudamos en el cuidado, y enseñanza” (Doris, entrevista individual, 13/abril/2018).

“De lo que se hacía antes enseñamos a los jóvenes como se cocinaba con leña, se lavaba a mano y se organiza para subsistir” (Manuela, entrevista grupal, 13/abril/2018).

La pérdida del empleo fue una de las preocupaciones principales:

“Me bajaron las horas de trabajo” (en el centro de salud donde trabaja); “con esa cantidad de dinero no pude costear los costos de salud de mi hija” (su esposo no tiene empleo). “Gasto mucho tiempo organizando todo sin luz y sin agua, para dejar los niños con comida y que mi esposo los cuide”; luego se va a trabajar, pero “debo buscar gasolina para el auto. Solicité un trabajo en EEUU y me aceptaron”: decide que se va a ir, su campo de trabajo se emplea bien en EEUU.

“Aquí pegada a la radio por si de mi trabajo llaman a reportarse” (No se identifica, entrevista grupal, 13/abril/2018).

“Para llegar a mi trabajo tengo que salir tres horas antes, debo dar la vuelta por los puentes caídos, dejar los niños con las personas de la comunidad y regreso muy tarde. Por suerte ellos cocinan y los entretienen pues no hay luz ni señal. Lo peor es conseguir gasolina para el auto, con tantas vueltas gasto más” (Sonia, entrevista individual, 15/abril/2018).

En los lugares donde las escuelas no fueron impactadas, se contactaron algunas maestras para abrirlas. Aunque la administración se negaba, algunas maestras desobedecieron las indicaciones y comenzaron a organizar la logística de ayuda y cuidado de niños/as. Al tratarse de un techo seguro, comenzaron a ubicar familias necesitadas y organizaron una cocina colectiva, tomando precauciones de salubridad, enfrentando inundaciones, incomunicación, carreteras cortadas y puentes caídos, falta de suministros y medicamentos. Ante la inacción del Estado las comunidades se organizaron, con una particularidad: hablaban los hombres, pero organizaban las mujeres, ayudando a ancianos, mujeres y familias enteras. Las actividades abarcaban desde recoger escombros, preparar comidas y realizar labores de limpieza en el hogar y en los patios, hasta el cuidado y atención de niños y ancianos. Se organizaron comedores sociales para atender y llevar alimentos a los encamados y a los niños de las mujeres que debían ir a trabajar para mantener sus empleos precarios (mujeres sin dinero para pagar gasolina o cuidado de niños debían presentarse a trabajar en sus empleos de “fast food” o de tiendas, aún sabiendo que no van a vender, pero debían justificar su presencia para no ser despedidas). El resto se organizaba para cuidar niños y ancianos y dar asistencia médica en el comedor social y las escuelas.

Se tardaba mucho en llegar a los lugares de empleo o para conseguir ayudas, se debían tomar rutas largas, debido a la falta de puentes y carreteras. Lo peor era la oscuridad, por la falta de alumbrado de noche, lo que obligaba a desplazarse temprano.

“La comunidad decidió construir el puente, los hombres consiguieron los materiales. Tito tiene sus contactos, entonces nos organizamos. Unos colocan los moldes, amarramos varillas, otros mezclan cemento y tiran la mezcla y algunas de nosotras cocinamos, llevamos agua, y ayudamos”; “El puente es necesario, aquí viven personas ancianas y con necesidades” (Margie, entrevista grupal, 13/abril/2018).

“Me aseguraba que mi comunidad tuviera las necesidades básicas y las comidas. Pero la falta de luz es un problema de seguridad” (Eduviges, entrevista individual, 20/abril/2018).

“Las noches son hermosas, pero nos encerramos temprano a pesar del calor, pues los delincuentes están en todos lados. Así que también tuvimos que organizar la vigilancia” (Eduviges, entrevista individual, 20/abril/2018).

El valor que la comunidad y las mujeres aprendieron del trabajo comunitario ha dado frutos, llevando a proveer talleres para las mujeres, para que se conviertan en instaladoras de placas solares y de constructoras de éstas.²⁶ Además, de fortalecer las comunidades que tienen acueductos

²⁶ Dey, M. P. (29 de mayo de 2019). Bosque Modelo de Puerto Rico capacita a mujeres de sus comunidades rurales en Energía Solar con el Programa de SEI. Recuperado de <https://www.solarenergy.org/es/bosque-modelo-de-puerto-rico-capacita-a-mujeres-de-sus-comunidades-rurales-en-energia-solar-con-el-programa-de-sei/>

Mujeres de la montaña culminan capacitación sobre energía solar (13 de julio de 2019). Recuperado de <https://vocesdelsurpr.com/2019/07/mujeres-de-la-montana-culminan-capacitacion-sobre-energia-solar/>
Estudiantes de Sostenibilidad Energética Instalarán Bomba Solar en Acueducto Comunitario (12 de julio de 2019). Recuperado de <https://www.periodicolaperla.com/estudiantes-de-sostenibilidad-energetica-instalaran-bomba-solar-en-acueducto-comunitario/>

comunitarios “non PRASA”²⁷ con energía solar en la zona del Bosque Modelo de Puerto Rico donde Utuado es la sede del mismo. Se han establecido los cursos “Liderato de las Mujeres, Innovación y Tecnología Solar, en la Rularía Mundial y Puerto Rico” y el “Programa de Estudio de Solar Energy International (SEI)” para el diseño e instalación de sistemas fotovoltaicos con el principal objetivo de fortalecer aptitudes técnicas de las trabajadoras, para desarrollar nuevas capacidades que generen una energía más sostenible y otros empleos e ingresos dentro de su área rural.

“Hoy estamos abriendo caminos doblemente. Por un lado, las 23 familias que se han organizado alrededor del establecimiento de un acueducto comunitario en la Comunidad Los Pagan, tendrán mayor seguridad de agua potable ante posibles interrupciones de servicio eléctrico. Por el otro lado, estamos entrenando un grupo de mujeres que podrán contribuir a la sostenibilidad de los acueductos comunitarios rurales desde el campo de la energía solar,” dijo Alana Feldman Soler, Gerente de Proyectos del Bosque Modelo.

Mientras algunas personas se ocupaban de limpiar, remover vegetación o escombros, incluso construir puentes, se hicieron cadenas de seres humanos y animales para llevar personas a los hospitales costeros. Algunos municipios acompañaron las iniciativas del pueblo que se organizaba y la comunidad ofreció en todo momento diversas actividades socialmente necesarias que generaron valor económico y social en la forma de productos y servicios.

Los huracanes develaron la pobreza, la precariedad y la vulnerabilidad de amplios sectores de la población, y revelaron la existencia de un Estado precarizado, sin conocimiento de los detalles de lo que sucede en la Isla; pero también demostraron las capacidades de solidaridad y de respuesta de la comunidad organizada en el trabajo articulado con los municipios.

Cómo valorar el trabajo solidario comunitario de las mujeres

Utilizando las formas de valoración de la economía clásica para medir externalidades, encontramos conceptos que permiten aproximarse a una medición del trabajo solidario comunitario, en especial de las mujeres. Podemos estimar ese valor, pero necesitamos mejores herramientas que integren la solidaridad y la cooperación como factores importantes. ¿Cómo podemos valorar la organización y solidaridad comunitaria después de los huracanes que ayudó a reconstruir la sociedad? Primero, reconociéndola. Segundo, buscar modos alternativos desde la economía empática con el modelo del factor C, que permitan medir adecuadamente la solidaridad y la cooperación.

La comunidad se ha beneficiado de la organización, además de dar sentido a lo que se hace proveyendo compromiso y credibilidad al trabajo que organizan. Por eso cuando se le proveían directamente a las comunidades, los suministros eran bien distribuidos y les llegaban a las familias necesitadas. Prolijamente anotaban todo para proveer evidencia de cómo se utilizaban esos suministros. De esta manera, ese compromiso y credibilidad (factor C) adquiere valores medibles. Estas herramientas teóricas de la economía tradicional las podemos usar, pero son insuficientes para evaluar el trabajo comunitario solidario cuando se restringen a valoraciones monetarias y se limitan a las actividades que se pueden contabilizar, pero no analizan la cooperación en el trabajo, el uso compartido de conocimientos e informaciones que da lugar a un importante factor de creatividad social, en la adopción colectiva de decisiones, en la satisfacción de necesidades de convivencia y

²⁷ Existen sobre 240 sistemas de acueductos comunitarios independientes (no todos en el Bosque Modelo), que prestan servicios principalmente a comunidades no servidas por el sistema público principal, a los que comúnmente se conocen como sistemas “non-PRASA”.

Fundación Comunitaria, Oxfam América y Bosque Modelo forman alianza para fortalecer acueductos comunitarios de Puerto Rico (28 de agosto de 2018). Recuperado de <https://www.fcpr.org/2018/08/28/fundacion-comunitaria-oxfam-america-y-bosque-modelo-forman-alianza-para-fortalecer-acueductos-comunitarios-de-puerto-rico/>

participación, en la prevención de próximos eventos, además del apoyo psicológico y de crear el sentido de seguridad. Por eso al utilizar el factor C como categoría organizadora, además de añadir la economía empática, comenzamos a construir otras herramientas teóricas para valorar ese modo solidario de las mujeres de hacer otra forma de economía.

La forma tradicional de valoración monetaria lleva a cuestionar valores como el valor de uso directo o indirecto tradicional. Hay muchas formas de valor que no se consideran en el mercado capitalista tradicional y por eso la economía alternativa dentro de la economía solidaria ofrece la posibilidad de incluirla. En diversos trabajos (Quiñones y Elías, 2016; 2014; 2004) reconocemos que existen otros valores no relacionados con el uso, sino sencillamente con la existencia (valores de existencia y de legado) y el valor de no uso.

Otro tipo de valor surge del concepto de incertidumbre ante el futuro. Este último proviene de la motivación de evitar el riesgo (valor de opción), y de la irreversibilidad de la pérdida de la vida. Así que tomamos la herramienta desarrollada para valorar el ambiente de forma no tradicional, le añadimos perspectiva de género y lo transformamos para valorar el trabajo voluntario de las mujeres en comunidad (Quiñones y Elías, 2014) en especial de la solidaridad y cooperación enmarcado en la economía empática que permite entender el trabajo comunitario dentro de la economía solidaria. Integrar la empatía es valorar esas vivencias, la manera que asiste a las otras personas y comprendemos por qué conectar, comprender, cooperar y ser solidario en la comunidad satisfaciendo las necesidades de la sociedad.

El “Valor Económico Total” es formalmente igual a la suma de todos los valores de uso directo e indirecto, más los valores de no-uso y de opción de legado (ver definición más abajo). Veamos que cubren estos valores:

Valores de Uso Directo son los beneficios que resultan, entre otros, de los usos reales, tales como alimentos, cuidado, así como usos culturales o rituales como fueron los juegos o aprecio de la naturaleza.

Valores de Uso Indirecto son los beneficios derivados de las funciones del ecosistema. Por ejemplo, las plantas (subterráneas) que sirven de alimentos, batatas, yuca, ñame, el agua, la energía solar, los acueductos comunitarios, etc. Además del valor de conocimiento del agricultor que conoce dónde conseguir estos alimentos.

Valores de Opción se derivan del valor asignado a la protección de un activo o un bien por la opción de utilizarlo en una fecha futura. Es una especie de valor de seguro (dada la incertidumbre sobre el futuro y la aversión al riesgo) frente a la aparición de, por ejemplo, una sequía, huracán o el cambio climático. La solidaridad y la cooperación es un activo y es un valor de opción ante los cambios y siempre está disponible.

Los valores de quasi-opción que se refieren al valor extra asociado a información futura disponible gracias a la conservación de un recurso, a la instalación de placas solares, el manejo de acueductos comunitarios, reparación de acueductos comunitarios que ayudan a sobrellevar las carencias o aprender a sembrar. Los valores de quasi-opción surgen de la naturaleza irreversible de la pérdida de energía eléctrica o agua potable.

Valor de no uso es cuando el bien o servicio no tiene un precio ligado a un mercado real. Como es el trabajo comunitario y del hogar de las mujeres que pertenecen al Factor C y sus diversas palabras que lo representan (Colaborar, Cooperar, Coordinar, Compartir, Comunicar, cultura, Comunidad, Compañía, Concertar, Conspirar, Compresión, Compromiso, Credibilidad, Compasión). Puede incluir el valor de no uso el valor de legado y el valor de existencia.

Valores de legado miden el beneficio que recibe el individuo a partir del conocimiento de que otras personas se podrán beneficiar de un recurso en el futuro, recurso que conservamos. Aprender a instalar luces y placas solares o a crear acueductos comunitarios con sistema de cosechas de aguas, aprender a sembrar y reparar además de construir muebles con la madera derivada.

Valores de Existencia se derivan simplemente de la satisfacción de saber que existe un determinado activo o bien que se puede usar, que en este caso es la comunidad, su gente, su solidaridad, su cooperación y lo aprendido.

Puede haber solapamiento entre los valores de los activos o bienes en estas categorías, y conviene evitar el doble recuento. Puede ser problemático aislar valores de opción, de legado y de existencia, pero los podemos integrar transversalmente para poder valorar de una forma diferente la aportación de las mujeres en el trabajo comunitario.

La economía empática se crea: “De lo poco que tenemos compartíamos para hacer almuerzos y llevarle a los ancianos que estaban solos. Conociendo las necesidades sabemos qué tipo de dieta le tenemos que hacer. Esa dieta la tenemos en la tierra, un ñame, una batata alimenta”; “Conozco estas personas, se lo que sienten y lo que le gusta”; “Los jóvenes aportan con su fuerza, ayudan a llevar agua y alimentos y hacen las filas por las personas que no pueden”.

El Factor C surge “Entre todo cooperamos, compartimos, colaboramos esa es la fuerza que tenemos aquí en el campo”; “La gente que trae ayuda ve en nosotros personas confiables, con compromiso y que trabaja en comunidad. Para ellos eso vale y por eso nos ayudan. El problema es que ellos no pueden confiar en el Gobierno”.

El valor de un bien o servicios que sirve para satisfacer una necesidad tiene valor de cambio (el sueldo), valor de uso (su valor para producir otras mercancías) y el valor de no uso (estimado a través de un mercado simulado, incorporando la matriz del Factor C y de la empatía). En el valor de no uso el Factor C y la empatía se puede estimar como bien o servicio por medio de una matriz de valoración alternativa y puntuaciones donde se juzga o valora (con implicaciones éticas) las dinámicas del factor C y la empatía para satisfacer las necesidades de la sociedad.

Así tenemos que el Valor Total del trabajo no remunerado de las mujeres es el total del valor de uso (precios) y los otros valores como el valor de uso indirecto (el valor de las funciones que indirectamente sostienen la comunidad y no forma parte del mercado, pero está conectado con ese valor estimado), el valor de opción o cuasi opción (la postergación de una decisión sobre contratarse en el mercado). Al estos valores le añadimos el valor de no uso (que no tiene precio de mercado y hay que estimar y que contempla la pérdida si este componente desaparece), que incluye el valor de legado (legar a generaciones futuras ese Factor C y empatía, que le pertenece a las familias), el valor de existencia (es similar a los que Krutilla en 1967 definió como el valor que los individuos atribuyen a los sistemas naturales únicos por el simple hecho de que existan, en el caso del trabajo de las mujeres no remunerado es el factor C). Así podemos entonces con la incorporación de una matriz de valoración cualitativa estimar el valor de activos y servicios comunitarios y no remunerados incorporados en el Factor C y la empatía, desde la perspectiva de género e incorporarlo en el mercado y la función de producción. Ese co-manejo de los recursos que tenemos disponibles en las comunidades y en los hogares, donde se utiliza el trabajo, medios materiales, gestión, tecnología, financiamiento, – que se encuentran disponibles y que las mujeres en espacios naturales aportan (Quiñones, 2011). La suma de todos estos factores está presente en mayor o menor grado en todos los productos o servicios que produce las mujeres en las comunidades en tiempos de reconstrucción.

Conclusiones

En Puerto Rico faltan personas expertas en desastres con enfoque de género y por eso se buscó información relevada por movimientos de mujeres y feministas que a partir de un acercamiento al desastre del huracán María nos propusimos aportar con este trabajo. Así pudimos tener una visión global de la situación, y con esto buscamos algunas experiencias para poder contar algunas historias y hacer recomendaciones para los planes de emergencias. Queremos mencionar que historias similares las encontramos en diversos municipios, incluyendo Vieques y Culebra. Encontramos que las mujeres

han asumido todas las tareas que requieren conocimientos variados y especializados, capacidad de decisión, pensamiento estratégico, empatía, comunicación, colaboración, compromiso y credibilidad para lidiar con la etapa de recuperación. Por eso incluimos el desarrollo de la empatía como un valor social del factor C en la construcción de una economía solidaria que pueda valorar el trabajo voluntario en las comunidades en el proceso de recuperación.

Los fenómenos naturales que causan “desastres” tienen efectos en todos los sectores de la población según sus vulnerabilidades. Aunque se trata de eventos de la naturaleza, los efectos no son homogéneos, en especial tiene efectos diferenciados por género, edad y condiciones de salud. La recomendación que hace OXFAM para que se reconozca la labor voluntaria en las comunidades de las mujeres en el desarrollo de los planes de emergencia, las aportaciones de estos trabajos no remunerados, es un asunto que se debe comenzar a dialogar. Para eso debemos comenzar a visibilizarlos y valorarlos además de diferenciarlos. Por eso comenzamos proveyendo los diferentes tipos de valor que podemos ir clasificando para valorarlos.

Todos los proyectos de reconstrucción deberían incluir un análisis de las debilidades y las capacidades de la comunidad, diferenciadas por sexo, edad y condiciones de salud, incluyendo una identificación de la comunidad, sus vulnerabilidades y las acciones que requieren cada una. El trabajo de censo y el resultante mapa de vulnerabilidades deberá desagregarse por comunidad, sectores, barrios, municipios y en la Isla (archipiélago) entera. Es importante diseñar acciones del gobierno que corrijan las diversas vulnerabilidades. El municipio es la primera línea de respuesta, por lo que debe ser provisto de los recursos necesarios para atender las emergencias y diseñando planes de mejora del acceso a viviendas seguras, empleos dignos, servicios de salud de calidad y educación que mejoren el marco de protección a los más vulnerables.

Es importante fortalecer la organización de la comunidad, en especial cuando va generando solidaridad y cooperación: dos elementos claves para la construcción de una economía y sociedad diferente y solidaria que han demostrado que aportan mucho valor en los procesos de recuperación y reconstrucción. El paso del huracán María nos recordó que vivimos en una zona geográfica de alto riesgo para el impacto de huracanes y tormentas tropicales, expuso la inequidad sociodemográfica existente en la isla y las vulnerabilidades que enfrentan, siendo desproporcionadamente afectadas durante y después del impacto. El plan de emergencia también debe incluir políticas de prevención para evitar situaciones de pérdida de vidas.

Tras el paso de los huracanes Irma y María y confrontadas con la devastación que se generó en nuestro país, la aportación mayor de las organizaciones comunitarias fue involucrarse en trabajos voluntarios en sus comunidades, el censo, el recogido, acopio y distribución de ayudas. Ante la situación de crisis humanitaria que se desató en Puerto Rico después de los huracanes Irma y María, en septiembre de 2017, para proveer ayuda inmediata a las poblaciones vulnerables y apoyar el reclamo de la población de una respuesta rápida, inclusiva y equitativa por parte del gobierno de los Estados Unidos, fueron las comunidades organizadas y en las mismas las mujeres las que proveyeron ese apoyo necesario.

Esta investigación nos permitió conocer comunidades y mujeres con fortaleza, resistencia y una infinita capacidad de generosidad y solidaridad. Sus acciones en protección de sus familias, de sus comunidades, así como de quienes estaban abandonados a su suerte, representan la enorme humanidad de las mujeres de este país.

La mayoría de las familias tienen impresiones negativas de cómo todos los niveles de gobierno (Federal, Estatal, Municipal) respondieron a la emergencia. Entre las entrevistadas la respuesta más negativa fue para el presidente Trump y la Agencia para el Manejo de Emergencias (FEMA) un 80% negativa. El gobierno puertorriqueño y el gobernador tienen aproximadamente 60% que califican negativamente por su respuesta. El gobierno municipal recibió la calificación negativa de 40%. Definitivamente los Municipios son los más cercanos a las personas, los que conocían sus

vulnerabilidades y los que fueron más eficientes en usar los pocos recursos que tenían para ayudar.

Los impactos económicos señalados como más preocupantes fueron la salud, los empleos, los alimentos además de las condiciones de las viviendas y la infraestructura -accesos por carreteras y puentes destrozados y energía eléctrica.

La organización comunitaria y el trabajo que las mujeres realizan provee al país un valor social importante. Por eso se debe aprender a diferenciar cada valor y contabilizar para incluirlo en cuentas satélites que permitan apreciarlos.

Esta propuesta apunta a construir una metodología que integra diversos valores como un primer paso para comenzar a valorar los trabajos invisibles: Valores de Uso Directo; Valores de Uso Indirecto; Valores de Opción; Los valores de quasi-opción; Valores de legado; Valores de Existencia; y Valor de No uso. Este trabajo debe continuar para crear esa herramienta de forma multidisciplinar e interdisciplinarias que mida la complejidad de las motivaciones de las comunidades al permite inferir una teoría de la asignación del recurso que éstos aportan (tiempo y recursos), así como su intercambio con otras posibilidades de colaboración. Un próximo paso será la construcción de una matriz que permita ponderar adecuadamente los mismos.

Agradecemos el trabajo que los y las estudiantes realizaron, a pesar de las condiciones precarias en las que nos encontrábamos. A ellos y ellas gracias.

Referencias

Acosta, R.J. e Irizarry, R.A. (2018) Post-Hurricane Vital Statistics Expose Fragility of Puerto Rico's Health System. (5/9/2018). Mass., EE.UU. Recuperado en <https://www.biorxiv.org/content/biorxiv/early/2018/09/18/407874.full.pdf>

Aldrich, D. (2010). Fixing recovery: social capital in post-crisis resilience. *Journal of Homeland Security*, 6, 1-10.

Astroulakis, N. (2013). Desafiando a la economía convencional: un paradigma ético del desarrollo. *Problemas del Desarrollo*, 44(175). Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0301703613719011>

Blaikie, P., Cannon, T., Davis, I., Wisner, B. (1994). *At Risk: Natural Hazards, People's vulnerability and Disasters*. Routledge: London and New York.

Bradshaw, S. y Arenas, A. (2004). Análisis de género en la evaluación de los efectos socioeconómicos de los desastres naturales. CEPAL, Serie de Manuales: Santiago de Chile, Chile. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5597/S045331.pdf?sequence=1>

Carrasco, C. (2001). La Sostenibilidad de la Vida Humana. ¿Una cosa de mujeres? *Revista Mientras Tanto*, 82, 43-70. Recuperado de <http://www.ub.es/dptscs/textos/CARRASCO%20-%20Sostenibilidad%20y%20Mujeres.pdf>

DiJulio, B., Muñana, C. y Brodie, M. (2018). Views and Experiences of Puerto Ricans One Year After Hurricane María. Henry J. Kaiser Family Foundation (2018/September). California, EE.UU. Recuperado de <http://files.kff.org/attachment/Report-Views-and-Experiences-of-Puerto-Ricans-One-Year-After-Hurricane-Maria>

Enarson, E. (1998). Through Women's Eyes: A gendered Research agenda for social science. *Journal of Disaster studies, Policy and Management*, 22(2):157-73.

Farber, D. (2018) Response and Recovery After María: Lessons for Disaster Law and Policy. *Disaster Law and Policy*, No. 3 (2018) y en *Revista Jurídica*, Universidad de Puerto Rico 6/5/2018. California, EE.UU. Recuperado de <http://revistajuridica.uprrp.edu/wp-content/uploads/2018/06/04-Disaster-law-and-policy-1.pdf>

Ferré, I.M., Negrón, S., Shultz, J., Schwartz, S., Kossin, J.P., Pantin, H. (2018) Impacto del huracán María en Punta Santiago, Puerto Rico: necesidades de la comunidad y evaluación de la salud mental seis meses después del impacto. *Medicina de desastres y preparación para la salud pública*, 13 (1): 1-6. Noviembre de 2018 (5/11/2018). Recuperado en https://www.researchgate.net/publication/328747463_Hurricane_Maria's_Impact_on_Punta_Santiago_Puerto_Rico_Community_Needs_and_Mental_Health_Assessment_Six_Months_Postimpact

Fernós, M., González, M., Reyes, Y., y Vicente, E. (2018). *Voces de Mujeres: Estrategias de Supervivencia y de Fortalecimiento Mutua tras el paso de los huracanes Irma y María*. San Juan, Puerto Rico: Inter-Mujeres. Recuperado de <http://www.inter-mujeres.org/wp-content/uploads/2018/09/VOCES-DE-MUJERES-estrategias-de-supervivencia-y-de-fortalecimiento-muto-tras-el-paso-de-los-huracanes-Irma-y-Mari%CC%81a-.pdf>

Guerra, P. (2014a). *Socioeconomía de la solidaridad. Una teoría para dar cuenta de las experiencias sociales y económicas alternativas*. Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.

Guerra, P. (2014b). El trasfondo de la socioeconomía de la solidaridad: una alternativa en materia de desarrollo. En *Socioeconomía de la solidaridad. Una teoría para dar cuenta de las experiencias sociales y económicas alternativas*. Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.

Hinojosa, J., Meléndez, E., y Severino Pietri, K. (2019) Population Decline and School Closure in Puerto Rico. El Centro de Estudios Puertorriqueños en Hunter (Mayo/ 2019) – Centro RB2019-01. Nueva York, EE.UU. Recuperado de https://centropr.hunter.cuny.edu/sites/default/files/PDF_Publications/centro_rb2019-01_cor.pdf

Kishore, N., Marqués, D., Mahmud, A., Kiang, M.V., Rodríguez, I., Fuller, A., Ebner, P., Sorense, C., Racy, F., Lemery, J., Maas, L., Leaning, J., Irizarry, R.A., Balsari, S., Buckee, C. (2018/Jun/15) Mortality in Puerto Rico after Hurricane María. *New England Journal of Medicine* (29/05/2018). Mass., EE. UU. Recuperado de <http://globalhealth.massgeneral.org/assets/files/nejmsa1803972.pdf>

Kruegger, A.O., Teja, R. y Wolfe, A. (2015). Puerto Rico a Way Forward. Recuperado de <http://www.bvirtual.ogp.pr.gov/ogp/Bvirtual/reogGubernamental/PDF/Informes%20y%20Estudios/IK-2015.pdf>

López, M. B., Filippetti, V. A. y Richaud, M. C. (2014). Empatía: desde la percepción automática hasta los procesos controlados. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 37-51. Recuperado de

www.scielo.org.co/pdf/apl/v32n1/v32n1a04.pdf

Lloréns, H. (2018) *Imaging Disaster: Puerto Rico Through the Eye of Hurricane María*. Asociación Americana de Antropología (24/09/2018). *Transforming Anthropology*, Vol. 26, Number 2, pp. 136–156, ISSN 1051-0559, electronic ISSN 1548-7466. ©2018 by the American Anthropological Association. Rhode Island, EE.UU. Recuperado de <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/traa.12126>

Maskrey, A. (1993). *Los Desastres No son Naturales*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Recuperado de <http://www.desenredando.org/public/libros/1993/ldnsn/LosDesastresNoSonNaturales-1.0.0.pdf>

Moscoso, F. (2018). *El Gran Huracán: Las deudas y la resistencia en Puerto Rico, 1530*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Gaviota.

Naredo, J. M. (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid, España: Siglo XXI Ediciones.

Pérez Neira, D. y Cuellar Padilla, M. (2010). *Re-Conozcamos la Realidad, Re-Pensemos la Economía*. Ponencia presentada en las Jornadas de Decrecimiento organizadas por la Asociación de Educadores Ambientales el Enjambre sin Reina, Sevilla, España.

Pérez Orozco, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la Economía: el caso de los cuidados*. Madrid, España: Ed. Consejo Económico y Social.

Quiñones Domínguez, M. (2004). *La vulnerabilidad a los llamados "desastres naturales". El caso de Puerto Rico (tormentas tropicales y huracanes)* (Tesis doctoral). Instituto Universitario de Ciencias Ambientales, Facultad de Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid (España).

Quiñones Domínguez, M. (2018a). *Las relaciones intergubernamentales y lo fiscal en Puerto Rico*. En V. López Toache y L. A. Chávez Maza (Eds.), *Experiencias de reforma fiscal en América Latina*. Puebla, México: Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Recuperado de <https://redinvestigacionfinanzas.blogspot.com/>

Quiñones Domínguez, M. (2016, 2015a, 2014a). "Cuestionar el llamado "Desarrollo sustentable" o cambiar para salvar el planeta". (p. 815-820) En *Memorias III Congreso Internacional de Estudios Caribeño* (4-6 agosto de 2014), R. Román, J. Elías y A. Vidal (Compiladores). Universidad Nacional de Colombia sede Caribe, Universidad del Magdalena - Universidad del Norte, [Electrónico] Disponible en <http://es.slideshare.net/EstelaSimancas/memorias-iiicongreso-46098272>. Cuestionar el llamado "Desarrollo" para poder crecer, 25 de noviembre de 2015 en XIII Encuentro Internacional de Economistas de América Latina y el Caribe, Panamá, 23 al 25 de noviembre de 2015. Cuestionar el desarrollo desde la solidaridad, Tercer Congreso de la Sociedad Mesoamericana de Economía Ecológica (COSMEE 2016), que se celebrará en el Recinto Universitario de Mayagüez (RUM) de la Universidad de Puerto Rico del 14 al 19 de noviembre de 2016.

Quiñones Domínguez, M. (2015b). *Desarrollo Endógeno y la Economía Solidaria*. Conferencia el 25 de septiembre de 2015, en Asamblea de la Asociación de Economistas de Puerto Rico, San Juan.

La economía de la solidaridad, propuesta metodológica para el desarrollo endógeno en Puerto Rico. Conferencia en la Incubadora Centro para Puerto Rico de la Fundación Sila María Calderón, 12 de agosto de 2015. Recuperado de <https://www.80grados.net/author/martha-quinones/> Alternativas reales a la Crisis Económica en Puerto Rico. Economía empática. Ponencia presentada en el Foro Analizando la Crisis Presupuestaria de Puerto Rico, Universidad Interamericana, Arecibo.

Quiñones Domínguez, M. (2014b). “Desarrollo comunitario solidario”. [Electrónico] Periódico digital 80 grados. Recuperado en <http://www.80grados.net/desarrollo-comunitario-solidario/> “Desarrollo Comunitario Solidario”. Periódico El Cucubano publicación de Servicios Legales, Vol. 23 Núm. 89 julio-2014, pp.10-11. [Electrónico] Disponible de <http://www.servicioslegales.org/Home/PublicWeb/cucubano/89.pdf>

Quiñones Domínguez, M. (2013). “Economía empática, desde otra perspectiva, desde la solidaridad”. [Electrónico] Recuperado de Trazos en <http://es.scribd.com/doc/193146831/Trazos-Oct-dic2013-3>

Quiñones Domínguez, M. (2011). Mujeres luchadoras y violencia del Estado: Rescatando espacios naturales (En línea) (2011). Trabajo presentado en II Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, 28, 29 y 30 de septiembre de 2011, La Plata. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4915/ev.4915.pdf

Quiñones Domínguez, M. y Elías Rodríguez, I. (2016). Valoración alternativa de los recursos: Los humedales. Ponencia presentada en el Tercer Congreso de la Sociedad Mesoamericana de Economía Ecológica (COSMEE). Celebrado en la Universidad de Puerto Rico, Recinto Universitario de Mayagüez (UPRUM) del 14 al 19 de noviembre de 2016.

Quiñones Domínguez, M. y Elías Rodríguez, I. (2014, agosto). “La valoración de los recursos naturales: Propuesta metodológica enmarcada en el Desarrollo Sustentable”. En R. Román, J. Elías y A. Vidal (Compiladores) Memorias III Congreso Internacional de Estudios Caribeño (4-6 agosto de 2014). PP. 794-813. Universidad Nacional de Colombia sede Caribe, Universidad del Magdalena - Universidad del Norte, [Electrónico] Disponible en <http://es.slideshare.net/EstelaSimancas/memorias-iii-congreso-46098272> Cartagena, Colombia.

Quiñones Domínguez, M. y Elías Rodríguez, I. (2004) El Uso de la Tecnología en el estudio a la Vulnerabilidad a los desastres naturales para la Planificación de Emergencias en las islas de Culebra, Puerto Rico e Islas Vírgenes, EE. UU. El Amauta (1) Enero/2004. Recuperado en Revista Cibernética, [Electrónico] <http://amauta.upra.edu/vol1/vol1investigacion/desastresnaturales.pdf>. Presentado en el Congreso de SIG en Barbados, 13-16 septiembre de 2004. Presentado en CAAM, Mayagüez, Puerto Rico, 24 de mayo de 2004. Presentado en el 6to. Congreso de ATLANTEA en Arecibo, Puerto Rico, febrero de 2004. Segundo premio de investigación. Presentación UPRA, Recuperado en http://cohemis.uprm.edu/prysig/pdfs/pres_irodriguez04.pdf

Rifkin, J. (2014). *La sociedad empática*. Madrid, España: Ediciones Paidós.

Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256(3), 1-15. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/47084https://nuso.org/>

Willison, C., Singer, P.M, Creary, M.S., Greer, S.L. (2019) Cuantificación de las desigualdades en la respuesta federal de EE. UU. Al desastre del huracán en Texas y Florida en comparación con Puerto Rico. *BMJ Global Health*, 4, 1-6. Recuperado de <https://gh.bmj.com/content/bmjgh/4/1/e001191.full.pdf>

Enviado: 21/05/2019
Aceptado: 24/10/2019

Cómo citar este artículo:

Quiñones Domínguez, M. (2019). Grupos comunitarios: Mujeres recuperando espacios luego del huracán María. *Otra Economía*, 12(22), 181-202.